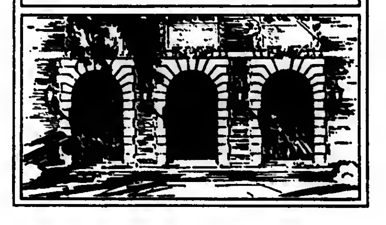
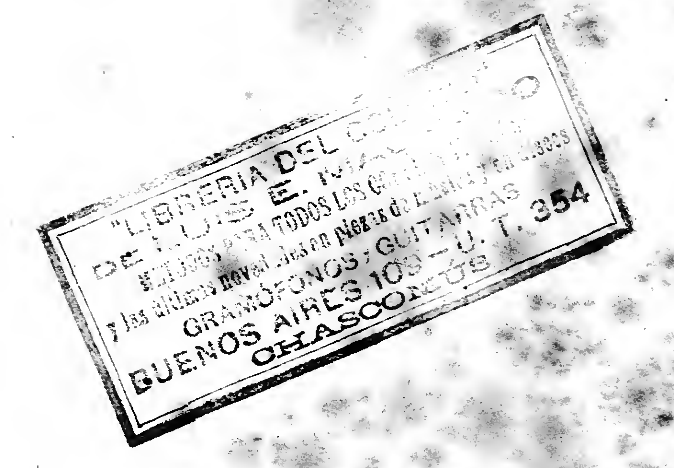



GRAMÓFONOS y GUITARRAS
BUENOS AIRES 109 — U. T. 354

MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS

LIBROS DE FERNANDEZ MORENO

Versos

1915—Las Iniciales del Misal	Agotado
1916—Intermedio Provinciano	,,
1917—Ciudad	,,
1918—Por el amor y por ella	En venta
1919—Campo Argentino	Agotado
1920—Versos de Negrita	En venta
1921—Nuevos Poemas	,,
1922—Canto de Amor, de Luz, de Agua	,,
,, —Mil novecientos veintidós	,,

Próximamente

El Hogar en el Campo

FERNANDEZ MORENO

MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS

EDITORIAL TOR
PARAGUAY 2068 — BUENOS AIRES
1922

MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS

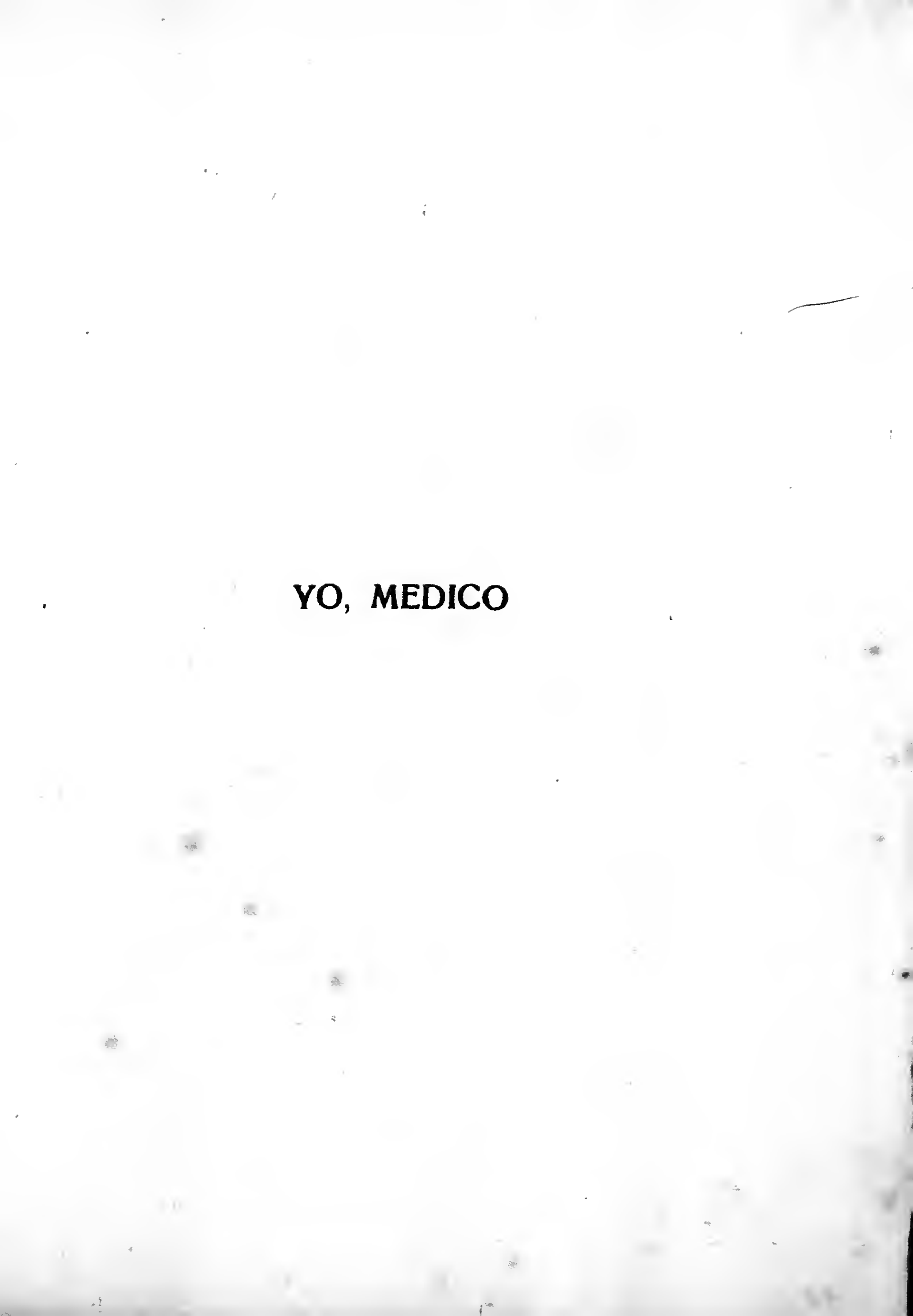
MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS

TENGO treinta y cinco años, pero yo no me veo
mucho mayor que un niño.

Y eso que tengo casa,
una mujer, un hijo,
y una media docena
de libros...

Me muevo entre los hombres con cuidado
de no herirles en nada. Adivino
que ellos me tratan con cierta indulgencia,
me ven blando, pequeño, inofensivo...

Para empezar mi vida
estoy como a la espera de un prodigio.



YO, MEDICO

UNA ENFERMA

AQUEL alto esqueleto femenino,
sonoro de collares y pulseras,
al pasar por el pueblo, mis servicios
solicitó de físico, y fuí al punto.

Vaga ceniza rubia era el cabello,
vaga ceniza azul eran los ojos,
vaga ceniza rosa era la boca,
el pecho todo él era de encajes,
—por corazón tenía un camafeo,—
falda de terciopelo la ceñía
y zapatos agudos la acababan.

Cinco veces la aguja de platino
hundí en la larga carne de sus brazos,
que en un estuche de cristal y de oro
ella traía unas ampollas raras
de admirable licor, jugo de nervios,
que al derramarse por su cuerpo triste
la dejarían como rosa nueva.

Y me pidió mis libros de poeta
que el día mismo de partir llevéle.

Y nada más. Que al estrechar su mano
ella doblaba la cabeza un poco,
y que su izquierda de sutiles dedos,
por quebradizas uñas rematados,
mis tres o cuatro libros abrazaba
y los tenía casi sobre el hombro
en la actitud mimosa y delicada
conque se carga un ánfora o un niño.

HABLA UN ATHREPSICO

CON ayuda de hierros vine al mundo,
el pecho de mi madre era un pellejo,
viví entre moscas en un sitio inmundo...
Enflaquecido y meditabundo
a los tres meses me morí de viejo.

VIDA

DOLOR, miseria, agonía,
aquí, allá, arriba, abajo...
Por hoy se acabó el trabajo.
Mas también se acabó el día.

INTERIOR

UNA sola cama con
una colcha remendada,
y los habitantes son:
padre, madre, chiquillada.

Sobre un torcido cajón
una jofaina rajada,
un espejillo, un jabón,
un peine, miseria, nada...

Cuatro cosas de almacén,
un hornillo, una sartén,
un santo de yeso manco...

Y un irrigador que asoma
la culebra de su goma
envuelto en un trapo blanco.

VISITAS

GUSTO de hacer a pie mis visitas de médico,
sobre todo en las tardes doradas del buen tiempo.

El aire está impregnado de perfumes diversos:
el de los paraísos, tan fuerte, que da vértigos,
el de las madreselvas y rosas de los cercos,
acacias del camino, glicinas del alero
y el vaho de azahar que dan los patios viejos.

Gusto de hacer a pie mis visitas de médico...
Olerán, en mis manos, a flores los enfermos.

AL HUESO ESFENOIDES

ESFENOIDES, huesito misterioso,
calado, aéreo,
¿para qué quieres tus cuatro alas
inmóviles en medio del cerebro?

Pajarito, pajarito,
llevarás mi alma al cielo.



SONETOS

SONETO DE LOS AMANTES

VED en sombras el cuarto y en el lecho
desnudos, sonrosados, rozagantes,
el nudo vivo de los dos amantes
boca con boca y pecho contra pecho.

Se hace más apretado el nudo estrecho,
bailotean los dedos delirantes,
suspéndese el aliento unos instantes...
y he aquí el nudo sexual deshecho.

Un desorden de sábanas y almohadas,
dos pálidas cabezas despeinadas,
una suelta palabra indiferente,

un poco de hambre, un poco de tristeza,
un infantil deseo de pureza
y un vago olor cualquiera en el ambiente.

SONETO DE LOS MOLINOS

ALTOS, férreos, sonoros, elegantes,
entre eucaliptus, álamos y pinos,
veo desde el balcón treinta molinos
de metálicas ruedas chispeantes.

Grises por la mañana unos instantes,
áureos en los momentos vespertinos
son en la noche treinta capuchinos
envueltos en las sombras circunstantes.

Azul batiendo o nieblas ovillando
siempre, hermosos molinos, trabajando,
imagen sois del pensamiento mío.

Cercana está del cielo mi cabeza
mas cante mi alegría o mi tristeza,
como vosotros giro en el vacío.

SONETO DE TUS VISCERAS

HARTO ya de alabar tu piel dorada,
tus externas y muchas perfecciones,
canto al jardín azul de tus pulmones
y a tu tráquea elegante y anillada.

Canto a tu masa intestinal rosada,
al bazo, al páncreas, a los epiplones,
al doble filtro gris de tus riñones
y a tu matriz profunda y renovada.

Canto al tuétano dulce de tus huesos,
a la linfa que embebe tus tejidos,
al acre olor orgánico que exhalas.

Quiero gastar tus vísceras a besos,
vivir dentro de tí con mis sentidos...
Yo soy un sapo negro con dos alas.

CIUDAD

A las calles de Buenos Aires

CAFE LITERARIO

ERAMOS cinco o seis en torno de la mesa:
pocillos de café, cálices de cerveza,

arbitrarios sombreros, humos asaz diversos...
Gentes aficionadas hondamente a los versos.

La cabeza en las manos y en la mesa los codos,
en un terco silencio nos hallábamos todos.

Cada ojo tenía su punto de furor,
chispazos desprendidos de la hoguera interior.

Personales enconos, antipatías viejas...
Sobre nuestros sombreros sesgaban las bandejas.

Una palabra dura y hace todo explosión,
pero alguien dijo un verso con súbita emoción.

Se agrandaron los ojos, se aclararon las frentes,
se incendiaron las pipas, chispearon los dientes,

y los versos brotaron magníficos y plenos.
Y fuimos por el resto de la velada buenos.

INTERMEDIO PROVINCIANO

A la pequeña ciudad de General Pérez y muy especialmente a su maravillosa laguna

ELEGIA DE UNA PLAZA

De noche y de día
estabas sombría.

Cipreses y pinos,
hierba en los caminos.

Bancos, viejos bancos,
ni verdes, ni blancos.

Vino un Intendente,
parece, excelente.

¿Sendas arenosas?
No, señor. Baldosas.

¿Bancos despintados?
Bancos laqueados.

¿Faroles y pocos?
Diez o doce focos.

Y ahora ¿qué hago?
¿Por qué plaza vago?

POESIA DE LAS ORILLAS

Al fondo de estas calles en declive
angostas, arboladas, polvorientas,
familiarmente la laguna asoma
rebeldes olas o estirada seda.

En los humildes ranchos pescadores
toman el sol las barcas a las puertas,
y en los torcidos postes del alambre
hay puestas a secar redes y velas.

Olor a pejerrey recién pescado
vaga al atardecer por la ribera,
graznan, cerca del cielo, unas gaviotas...
Una ilusión marina me consuela.

CAMPO ARGENTINO

Al magnífico y libre campo argentino

RANCHOS

Es un montón de ranchos miserables
apoyados los unos en los otros.

Así deben estar hace cien años
soportándolo todo, lluvia y polvo.

Una común resignación los une.
Y un mismo musgo de oro.

FAROLES

DE que no hay faroles
la gente se queja.
Me alegro. Así brillan
mejor las luciérnagas.


OBITUARIO LIRICO

NERVO

CIERRA un poco la puerta de la calle,
Amado Nervo ha muerto.
Estáis de luto todas las mujeres...
Reza por su memoria un Padre-Nuestro.

Un Padre-Nuestro de tus labios puros,
le irá indicando el celestial sendero.

RODÓ

Un jardín geométrico,
una clara mansión,
un camino de arena
dorado bajo el sol.

Un niño y una copa,
un junco y una flor.

MAPA

SAN LUIS

San Luis se me figura,
el agujero de una cerradura.

JUJUY

TAN alta está Jujuy que se me escapa...
Haría falta un poco más de mapa.

TENTACION, BURGUESES Y OTROS POEMAS

TENTACION

Di cien vueltas en torno por lo menos
de la inclinada muchachita flaca:
era una tentación aquel escote
tan grande del vestido de verano,
el cuello largo un poco tendinoso
y el relieve viril de las clavículas.

Pero no coincidían mis ojeadas
con los caprichos del movible traje,
y unas cuantas personas zahories
no sé por qué seguían mis maniobras
desde la mesa en que humeaba el té.

Y fué precisamente en el momento
de alargarme una taza diminuta
cuando a rodar eché mis ojos bizcos
hasta donde pudieran de aquel pecho.

Y me puse de pronto colorado,
¡eran tan pequeñitos!

BURGUESES

En el comedor alegre
una mariposa entró.
Todos quieren atraparla,
uno al fin, lo consiguió.

La pasan de mano en mano,
cada cual da su opinión,
que bueno o malo, un augurio
Dios en sus alas pintó.

Cuando la mariposita
escapó del comedor
ni el recuerdo le quedaba
de sus alas de color.

Pero todas las mandíbulas
masticaban con fruición.

¡CUANDO PODRE ESTAR SOLO!

¡Cuando podré estar solo,
desprendido del hombre y toda cosa!
Si acaso con Apolo,
con la estrella y la rosa.

Con mi humildá y mi orgullo,
por el resto de vida que me queda,
metido en mi capullo,
gusanito de seda.

Los años van pasando...
Cuando quiera acordar
estará resonando
la hora de volar.

CANSANCIO

Con todos estos pequeños
cansancios míos diarios,
me estoy haciendo un enorme
cansancio.

Cuando muera digan todos,
entendidos y profanos:
se le hizo una gran montaña
de cansancio.

OLAS

LAS olas, sobre la playa,
se deshacen al llegar...
¡Qué ganas, con los pulgares,
de volverlas a arrollar!

LUISA BACARA

De la Fiume envuelta en humo,
alzó el poeta las alas.
Di si te llevó consigo,
Luisa Bacara.

Mujer hecha de sonidos,
fina, melodiosa, clara...
¿Acaso lloras a solas
Luisa Bacara?

Gabriel y Luisa están juntos.
Gabriel cansado, descansa.

UNA LECTORA

HASTA el tercio inferior del muslo blanco
ávidamente estíranse las medias.
Allí seis broches de metal las muerden
de ordinario latón... Yo cincelara
seis viperinas cabezuelas de oro.

La cabeza hacia atrás hínchase el cuello
corrido por las venas yugulares,
asoma la barbilla el borde apenas
y el rostro no se ve, pues se lo tapa
con sus dos alas de color el libro.

Los levantados y desnudos brazos
dejan al descubierto las axilas,
negras, rizadas, hondas
más que sexos impúdicas.

UN CIEGO

CON tu gran barba nevada
eres un hermoso ciego,
ya te dore el sol a fuego,
ya te blanquee la helada.

Pero te hace falta ambiente,
no tienes decoración,
sobre ese gris paredón
casi no te ve la gente.

Que tu fondo natural
¡oh mi gran ciego harapiento!
es la puerta de un convento...
Harías un dineral.

POKER

(*La última ficha*)

TENGO los ojos clavados en esta ficha de nácar.
Veo montañas de oro, veo montañas de plata,
grandes océanos azules, grandes playas sonrosadas,
follajes, nubes quiméricas, palacios de ensueño, alas...

Bajo mi cabeza pasan constantemente las cartas.

SECRETO

Lo más dulce en la vida
es tener un secreto.
El tener un secreto es como andar vestido
todo de terciopelo.

UNA ESTRELLA

Fue preciso que el sol se ocultara sangriento,
que se fueran las nubes, que se calmara el viento,

que se pusiese el cielo tranquilo como un raso
para que aquella gota de luz se abriese paso.

Un punto imperceptible en el cielo amatista,
casi menos que un punto, creación de mi vista.

Tuvo aún que esperar apretada en capullo
a que se hiciese toda la sombra en torno suyo.

Entonces se agrandó, se abrió como una flor,
una férvida plata cuajóse en su interior,

y embriagada de luz empezó a parpadear...
No tenía otra cosa que hacer más que brillar.

VISCOUNTESS

(Retrato)

BLANCA es la Vizcondesa.
El cabello como un trigal de seda.
La mirada celeste y serena.
La sonrisa le pesa.

Cuando el seco Vizconde te posea,
en una tierra lueñe, bajo una roja tienda,
y en el trigal de seda
como ardientes rastrillos las finas manos meta,

y la boca sutil y anémica
bajo los labios ávidos te encienda...

¡Viscountess...! Himplarán las panteras
y dará el Himalaya besos a las estrellas.

EN UN EJEMPLAR DE "LAS INDUSTRIAS DE ATENAS" DE LUGONES

En este libro armonioso
nos dá Leopoldo Lugones
en cuatro claras lecciones,
su corazón generoso.

Librito de maravilla
del que haré mi amigo fiel,
pues me atrajo con su miel
con su flauta y con su arcilla.

Humilde trabajador
he de ser en verso o prosa,
pero pondré en cada cosa
que escriba, todo mi amor.

No se arrugará mi sien
si fortuna no me asiste,
hay que cantar, no estar triste,
vivir mucho y morir bien.

FIGURITA

TRAJECITO negro,
carita de cera,
en las faldas tiene
las manitas feas.

Sola en un rincón
ni habla ni sueña,
y un cuellito blanco
en sus hombros nieva.

ANHELO

¡Si uno fuera como un pájaro
entre la tierra y el cielo,
la cabeza hacia el azul
y hacia el sol de oro el pecho!

CARICIAS

APRISIONA con dos dedos sutiles
los maleolos y el tendón de Aquiles.

Palpe toda tu mano a maravilla,
la hinchada curva de la pantorrilla.

Entre cuatro tendones bien tirantes,
en la corva, detente unos instantes.

Huye de sus encantos presuroso
y el muslo dete su vigor glorioso.

Y sigue sin temores y sin miedos
hasta que sea un musgo entre tus dedos.

POLVO

DESPUES del primer mate
dejé de un salto el lecho
y al abrir las ventanas
torcí con rabia el gesto.

Grandes nubes de polvo
ensuciaban el cielo,
polvo sobre mis rosas
y polvo entre mis dedos.

Cerré bien los postigos
y me acosté de nuevo.

Transijo con la lluvia
con el barro y el viento,
pero el polvo me torna
iracundo y blasfemo.

El día es mi juguete.
Dios es un ladronzuelo.

A VECES DIGO

A veces digo: mañana
desarrugaré mi ceño,
pondré miel nueva en mis labios
y seré sencillo y bueno.

Y sigo torvo y sombrío,
y sigo bronco y violento
y seguiré con mi mueca
terrible, dormido y muerto.

UN PAJARILLO

LA noche se venía silenciosa y oscura,
cruzó un pájaro el aire, metióse en la espesura.

Se hizo un refugio inútil entre las negras hojas,
denunciábale el buche rico de plumas rojas.

Para probar el pulso poner quise una bala
en aquel pecho blando, justo entre ala y ala...

Cayó como una piedra el pájaro pequeño:
un canto que acababa y un principio de sueño.

A DOS CABALLOS BLANCOS Y CIEGOS

Son dos caballos como nieve blancos
elegantes y airosos, pero ciegos:
alzándoles los párpados caedizos
hondas se ven tras el cristal del ojo,
seniles cataratas ya maduras.

Quince años hace que del mismo coche
tiran de la mañana hasta la tarde.
Sin corazón su dueño, ya podría
libres dejarlos en el verde prado,
o discurriendo en el corral ociosos
entre las vacas de rosadas ubres
junto a los sucios trastos de labranza
tomando el sol, como dos buenos viejos.

Y no. Sin saber dónde los herrados
cascos dejan caer sonoramente
sin poder esquivar el hoyo torpe,
el clavo agudo o la rugosa piedra.

Sueltas las crines y la cola ondeante
entre nubes de polvo o chispas áureas,
reluciente el arnés, yo pienso triste
en el día sin luz en que por esas
calles llevando el ponderoso coche
dijo uno de ellos:
—Creo, hermano,
que no veo las nubes ni los árboles
que anochece en mis ojos... Y aflojando
llenos de angustia el vigoroso trote,
sintieron en las grupas armoniosas
la flagelante ortiga de un trallazo
y como una pedrada en los oídos
una brutal blasfemia del cochero.

A PUNTA DE VERSO

A PUNTA DE VERSO

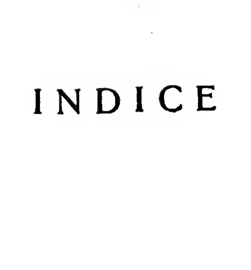
A punta
de verso,
me abrí un caminito
por el bosque espeso.

A punta
de verso,
me hice una corona
de besos.

A punta
de verso,
heriré al olvido
en mitad del pecho,

grabaré mi nombre
en mármol eterno:
Fernández
Moreno.

A punta
de verso.



INDICE

INDICE

MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS

YO, MEDICO

SONETOS

CIUDAD

INTERMEDIO PROVINCIANO

CAMPO ARGENTINO

OBITUARIO LIRICO

MAPA

TENTACION, BURGUESES Y OTROS POEMAS

A PUNTA DE VERSO

